

LLANOS MERIDIONALES DE ALBACETE

62.03.02



Carácter del paisaje

Los Llanos meridionales de Albacete afectan administrativamente a un territorio que engloba una parte de los municipios de Albacete, Balazote y Pozuelo. Se localizan en el extremo sur de La Mancha Oriental, donde entran en contacto con las primeras estribaciones del Prebético Externo. Esta posición le confiere la condición de sector de transición entre dos grandes unidades morfoestructurales (La Mancha y la Sierra de Alcaraz), y marca sus caracteres físicos y las formas de ocupación que el hombre ha venido haciendo de su territorio a través del tiempo.

Sus límites con el resto de la llanura están definidos al norte y este por los usos del suelo; por el trazado de la carretera que enlaza Albacete con Jaén (N 322), como límite septentrional de la unidad de paisaje, y por la carretera de Albacete a Murcia (A-30 y N301), por el este. Se trata en estos dos casos de límites borrosos, ya que no existe una frontera topográfica precisa en este lado norte, dominado por la horizontalidad del relieve. Por el sur y el oeste aparece claramente separada por la curva de nivel de los 800 metros que marca la divisoria entre estos Llanos Meridionales y la Sierra de Las Peñas (Lomas del Salobral, Sierra del Tesoro y Sierra del Sahuco).

Este sector de los Llanos de Albacete forma parte de una extensa cubeta geoestructural. En ella se fueron acumulando sedimentos horizontales neógenos de arenas, margas y especialmente calizas (en algunos sectores en condiciones subacuáticas), que contrastan con las calizas jurásicas de las zonas vecinas, más elevadas. Sobre esos sedimentos se depositaron materiales cuaternarios procedentes de los arrastres de las aguas desde las sierras del sur. El resultado es un paisaje llano, uniforme, monótono desprovisto de elevaciones, al que se incorporan por el sur pequeños glaciares asociados a derrames es-

tacionales que descienden desde los ámbitos montañosos contiguos.

El clima viene marcado por una estacionalidad acusada desde el punto de vista térmico e hídrico. La continentalidad es la nota dominante, con inviernos fríos y veranos secos y calurosos. Las precipitaciones anuales dejan a este territorio por debajo de la isoyeta de los 400 mm, con acusados contrastes entre veranos secos en extremo, frente a una inestabilidad acusada en otoño y primavera, que concentran la mayor parte de las lluvias. Las razones se explican por la altitud media, entre los 700 y 800 m, y por su posición en la diagonal árida que recorre la llanura manchega. Ambas características tienen su reflejo en el carácter estepario de su vegetación natural.

La hidrografía de los Llanos centrales está muy condicionada por su clima-

tología, por la naturaleza permeable de sus materiales y por la estructura tabular del relieve. La aridez y la horizontalidad forman parte del imaginario colectivo, que se justifica por la ausencia de cursos superficiales permanentes. Dentro de la unidad de paisaje, el Río Balazote (que cambia su nombre aguas abajo por el de Don Juan, y más adelante por el de Canal de la Lobera) es el curso superficial más importante. Pero la escasez de precipitaciones y la debilidad de los caudales de su pobre red hidrográfica solo explican parcialmente las características actuales de este territorio.

Conviven en esta unidad dos modelos de propiedad que dan lugar a dos clases distintas de paisaje. Por un lado están las pequeñas explotaciones dedicadas a la agricultura intensiva de regadío; por otro pervive un modelo de gran propiedad, que tiene su máxima expresión en la Dehesa de

Los Llanos. Esta explotación agropecuaria, situada en el sector oriental de la unidad, se configuró durante la Desamortización de Mendizábal; su gestión ha marcado la personalidad de un paisaje en el que conviven los usos tradicionales del suelo con una agricultura modernizada de regadío. El modelo de poblamiento, casas de labor aisladas y pequeños asentamientos poblados por activos rurales, así como los trazados viarios, se ajusta a esas peculiaridades.

En nuestros días el paisaje está dominado por regadíos extensivos cerealistas, especialmente maíz, en convivencia con algunos cultivos forrajeros e industriales. Yuxtapuestos aparecen labradíos herbáceos de secano, dominados por cereales, y en especial por cebada. Unos y otros definen la personalidad y la valoración económica de estos llanos cultivados en toda su superficie.



Recursos paisajísticos

La escasez de cursos superficiales permanentes, capaces de incidir y erosionar la llanura se deja sentir en la homogeneidad del paisaje. A su vez, los acuíferos subterráneos, caudalosos y someros, explican los usos del suelo, históricos y actuales, y también el emplazamiento de los núcleos habitados. Sobre la llanura la presencia humana es antiquísima, se remonta a la Prehistoria. Empezó a configurarse su paisaje actual a partir del siglo VII a C., marcado desde entonces por cultivos de cereales, viñedos, olivares y por el aprovechamiento ganadero de los encinares adehesados. La actividad agraria tradicional ha experimentado una modernización desde hace algunas pocas décadas; primero, con una intensa mecanización, y más recientemente con la puesta en regadío de importantes extensiones de terreno empleando las aguas subterráneas.

La presencia de obras de ingeniería civil históricas, como la red de los canales de desecación de zonas encharcadas o lagunares (laguna del Salobral), denominada de María Cristina (siglo XIX), o el propio Trasvase Tajo-Segura, tienen en su recorrido por la unidad un protagonismo muy destacado. El canal del trasvase Tajo-Segura la atraviesa de norte a sur y representa una importante intrusión. Es también una infraestructura de gran valor simbólico que expresa la voluntad de transformación del sistema agrario nacional. Pero en este caso, los mayores cambios del paisaje se han producido con la puesta

en regadío de amplios sectores de las tierras de labor del secano tradicional, a partir del alumbramiento de aguas subterráneas. Estas últimas son el elemento determinante de la dinámica del paisaje de esta unidad.

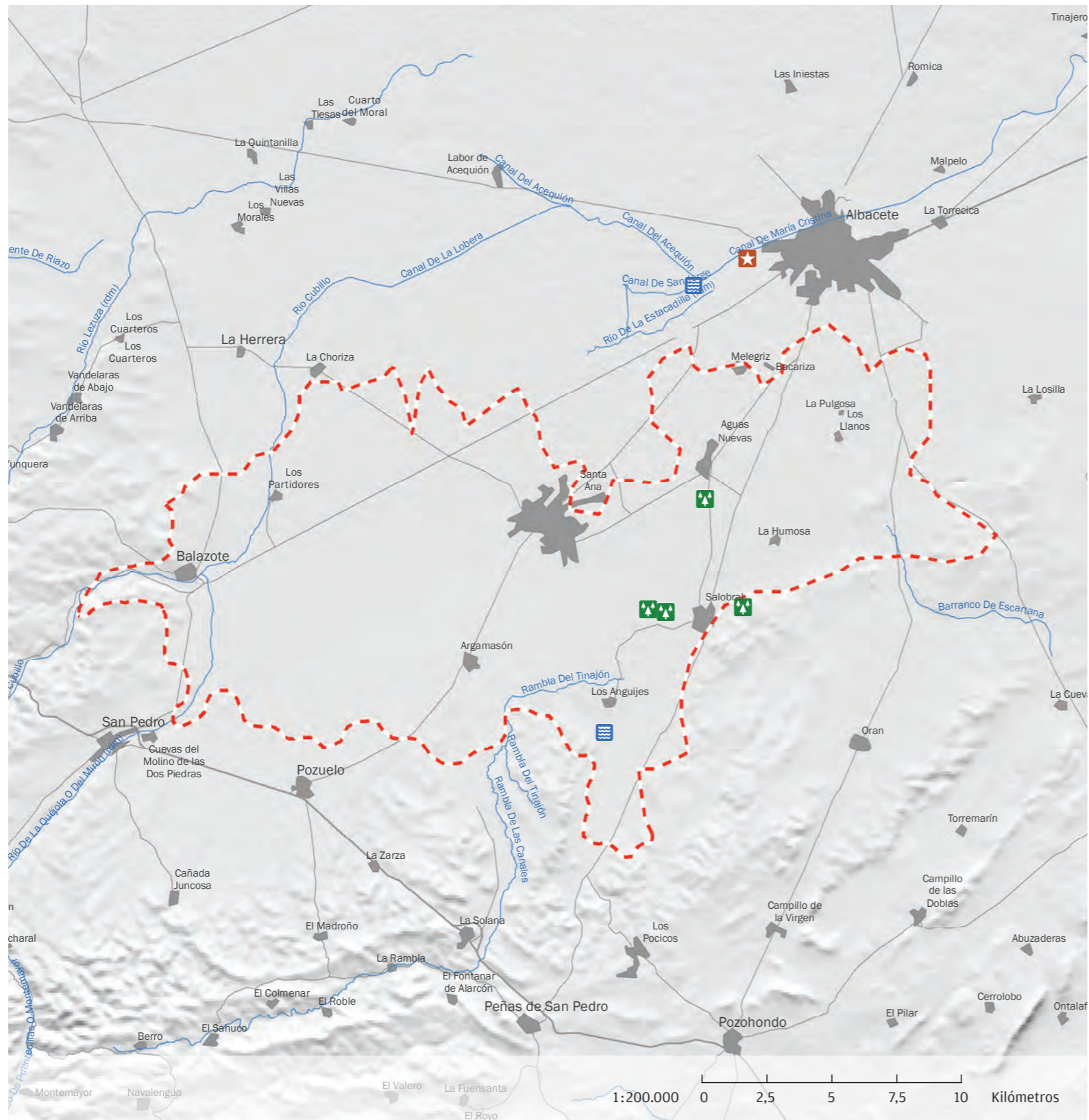
La vegetación climática que cubría toda la llanura estuvo formada por encinares y sabinars, acompañados de un matorral estepario, el espartizal. La progresiva ocupación agrícola del territorio forzó la destrucción de este paisaje natural, pero la creación de un paisaje agrario tradicional ha sido reemplazada ahora por los cultivos de regadío que han dado origen a los nuevos paisajes antropizados.

Esta llanura estructural presenta pocas elevaciones desde las que apreciar en toda su extensión las características del paisaje. En las estribaciones de la unidad contigua aparecen algunas serrezuelas más accesibles, pobladas de aerogeneradores de energía eléctrica, que sirven de atalaya para contemplar los Llanos Meridionales de Albacete. Desde ellas se percibe el contraste y la diferenciación acusada en los usos del suelo entre las grandes extensiones regadas, sembradas de maíz y forrajeras, frente a los predios en secano de orientación cerealista. Las diferencias en el cromatismo del terreno es una consecuencia de la impronta que el agua ha marcado en estos territorios, en los que conviven los tonos verdes de los regadíos actuales con los ocres invernales y los amarillos de los secanos en los meses estivales.

Fotografías:

1. Panorámica de los Llanos meridionales desde las primeras elevaciones de la Sierra de Alcarraz.
2. Llanos meridionales desde la laguna del Acequión.
Autor: *Sebastián García Castillo*.
3. Cultivos de regadío en la zona de Aguas Nuevas. Albacete.
Autor: *Miguel Panadero Moya*.





Tipos de recursos

-  Mirador
-  Bien de interés cultural
-  Recurso cultural, deportivo o folclórico
-  Recurso natural
-  Recurso acuático
-  Evento cultural
-  Paisaje histórico
-  Área Protegida



Leyenda en la solapa derecha del Atlas

1.



2.



3.



4.



Dinámicas del paisaje.

La horizontalidad es el principal elemento de referencia. Pero la aparente sencillez de los llanos esconde una realidad compleja, cambiante, muy dinámica, que se manifiesta en los paisajes que resultan de la simbiosis entre el medio físico y la intensa actividad antrópica. Los principales elementos que dan personalidad a este territorio se asocian a la orientación productiva que se le ha asignado en las últimas décadas, con la extracción y uso del agua subterránea. La disponibilidad de aguas fósiles ha posibilitado la transformación y modernización del paisaje agrario, ahora dominado por los regadíos, pero que plantean un serio problema de futuro ya que el sistema de explotación se apoya en un consumo elevado de agua, alejado de los principios de sostenibilidad.

Destacan otros elementos en el paisaje, asociados a la dinámica urbana de la ciudad de Albacete: por una parte han proliferado urbanizaciones en diseminado, especialmente de segunda residencia veraniegas, en el sector meridional y occidental de la ciudad de Albacete, y que aparecen representadas en esta unidad de paisaje en la parte más próxima a la capital. Por otro lado se ha producido el crecimiento urbano y demográfico de algunas entidades de población, como Aguas Nuevas, El Salobral o Santa Ana, justificado por las lógicas de expansión urbana difusa de la ciudad de Albacete.

Estas transformaciones dejan un profundo contraste entre tradición y modernidad en las formas de crecimiento de los pequeños núcleos rurales. En ellos han surgido modernas urbanizaciones de una o dos alturas, de nueva planta, ubicadas en su periferia, apoyadas en la disociación entre lugar de trabajo y residencia, ya que sus pobladores suelen desempeñar su trabajo en la capital provincial. Estas nuevas formas de ciudad dispersa de

los núcleos rurales se insertan entre los trazados y formas de construcción tradicionales, en las que reside la población dedicada principalmente a las labores agrícolas.

Permanecen algunos viejos caminos adaptados a la localización de las explotaciones junto a los nuevos ejes viarios de recorrido ortogonal en los sectores transformados para el regadío; estos últimos acogidos a las estrategias de reparcelación y creación de poblados de colonización de los años cincuenta del siglo pasado (Aguas Nuevas). De este modo, los antiguos y los nuevos núcleos rurales, su población y su morfología urbana, y la red de circulación, se acomodan a los procesos de cambio.



Fotografías:

1. Vega del río Balazote.
2. Campos de cultivo de los Llanos meridionales.
5. Modernos regadíos de los Llanos meridionales de Albacete.
Autor: *Sebastián García Castillo.*
3. Recojida de la rosa del azafrán.
Autor: *Miguel Panadero Moya.*
4. Canal del Transvase Tajo-Segura y balsa de acceso al túnel de Talave.
Autor: *Juan Antonio Gracia González.*